

crisiana por considerarla una secta que debía ser destruida, lo motivó a perseguirla y lo hizo testigo de la lapidación de San Esteban, primer mártir del cristianismo (Hch. 7:58). En un viaje a Damasco, nuestro Señor se le revela; este hecho lo convierte, posteriormente, en el gran misionero que llevó el mensaje de Cristo a los paganos. La Iglesia lo recuerda con el nombre de Pablo.

Viajó por Asia Menor, Chipre, Macedonia y Grecia, entre otros, visitando lugares lejanos para dar a conocer el Evangelio. Fundó varias comunidades cristianas y trató de estar al tanto de ellas en sus necesidades y problemas.

Sus 14 Epístolas nos muestran lo elevado de sus pensamientos, la abundancia de las revelaciones hechas a él y la sabiduría de Dios en sus reflexiones, con las cuales nos presenta, de manera extraordinaria, el Antiguo y Nuevo Testamento, revelándonos el sentido de la palabra divina. San Pablo nos confirma la doctrina de la Fe, expone con claridad y vehemencia la enseñanza evangélica y nos muestra con exactitud los deberes de cada rango, edad y condición humana.

Fue apresado, probablemente, en el año 58 d. C., en Jerusalén y trasladado a Cesárea. Por ser ciudadano romano, pidió ser procesado por un tribunal imperial, por lo que fue embarcado a Roma en el año 60. La tradición nos cuenta que murió en el martirio, decapitado, durante el reinado de Nerón al mismo tiempo, según la afirmación de algunos, que la crucifixión de San Pedro. La Iglesia Ortodoxa recuerda con gran amor y gratitud a San Pablo, el Apóstol de los gentiles.

Los Santos del Patriarcado de Antioquia

Por siglos, nuestro Patriarcado de Antioquia ha sido asociado con muchos santos del calendario eclesiástico. Entre ellos solo

quisiéramos nombrar algunos: San Andrés de Creta, San Pedro y San Pablo Apóstoles, San Babylos de Antioquia, San Sergio y San Bajos, San Cristóforos el gran Mártir, San Daniel el Estilita, San Doroteo de Gaza, San Efrén de Siria, San Eustaquio, San Jorge, San Isaac de Siria, San Juan Crisóstomo, San Juan Damasceno, Santa Marina, San Meletios, Santa Pelagia, San Romanos de Homs, San Simeón el estilita, Santa Tecla. El último santo canonizado en nuestro Patriarcado fue el Sacerdote San José de Damasco. En este domingo en que celebramos a San Pedro y San Pablo, los fundadores de nuestro Patriarcado, vemos a todos estos santos que surgieron de nuestra Iglesia como frutos del Espíritu Santo. Que sus oraciones nos ayuden en nuestro camino diario en búsqueda de santidad.

Felicitaciones

Felicitemos a todos aquellos que llevan por nombre Pedro y Pablo y todos sus derivados. Asimismo sumamos nuestros saludos a los Señores Arzobispos Pablo (Alepo) y Pablo (Australia). Recordamos también en este día tan importante a Monseñor Pablo (Akkar) de eterna memoria, un apóstol de la palabra divina y un defensor de los pobres, como se notó en su ministerio. Recordamos, asimismo, a nuestro querido Archimandrita Pablo (Luna) de Pergamino y le deseamos mucha felicidad en este día en que se recuerda su onomástico.

Los evangelios de la semana

Lunes 30:	San Mateo 9:36-10:8
Martes 1:	San Mateo 10:9-15
Miércoles 2:	San Mateo 10:16-22
Jueves 3:	San Mateo 10:23-31
Viernes 4:	San Mateo 10:32-36, 11:1
Sábado 5:	San Mateo 7:24 - 8:4
Domingo 6:	San Mateo 6:22-23



La Voz del Señor

Año VII - Nro 26 - 29 de junio de 2008
Domingo de San Pedro y San Pablo

Fundación y continuación

"...sobre esta piedra (la fe de Pedro) edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"

La conmemoración de la fiesta de los fundadores del Patriarcado de Antioquia, San Pedro y San Pablo, es muy querida para toda la cristiandad y para nosotros particularmente. En la memoria de los santos Pedro y Pablo se evidencia la fe que ambos confesaron y predicaron, y que se proyectó en su compromiso apostólico y su dedicación total a llevarlo a cabo.

No es por casualidad que la Iglesia instituyó un ayuno desde la semana posterior a Pentecostés hasta el 29 de junio, día de la conmemoración en cuestión. Aunque es un ayuno desconocido generalmente por parte de los fieles, sin embargo se estableció para prepararnos a vivenciar el espíritu de la fiesta que las lecturas bíblicas nos invitan a asimilar. El evangelio presenta la confesión de fe de Pedro: "Señor, tu eres el Cristo, el Hijo de Dios", y la carta del apóstol Pablo muestra su sacrificio en la predicación de la fe a las naciones.

En esa perspectiva, nuestro Patriarcado tiene una herencia apostólica inmensa. Cristo nació sobre la tierra de nuestro Patriarcado y conformó el grupo de los apóstoles. Allí también se escribieron los evangelios. Antioquia fue la base de las misiones del apóstol Pablo, y abrazó a la primera Iglesia de los gentiles. Allí se encontraron los primeros íconos de la cris-

tiandad y también se elaboraron el esquema de los textos litúrgicos de la Iglesia Ortodoxa además de su repertorio musical según la tradición bizantina. No olvidamos tampoco su patrimonio teológico espiritual y cultural cristiano. Era, en pocas palabras, la cuna del cristianismo y la "madrina" en la evangelización del mundo antiguo.

El Patriarcado pudo asumir a través de su historia la responsabilidad de su herencia apostólica, en situaciones de las más difíciles. Hoy se levantó del "testimonio del silencio" en el cual vivió por algunos siglos atrás. Las condiciones históricas impusieron a los antioquenos, como anteriormente a Pedro y Pablo, dejar sus países y pueblos en oriente, dispersarse en occidente difundiendo el testimonio más precioso que tuvieron: el de la fe, de la esperanza y del amor.

El desafío era muy grande cuando llegaron a Argentina. En un desnudo total - desnudo lingüístico, social, cultural y económico - tuvieron la iluminación de afirmar aquí la identidad de nuestro patriarcado, que es la fe ortodoxa en una Iglesia Católica y Apostólica. Su preocupación se concretó en las construcciones de Iglesias a lo largo del país. Les unía un espíritu de sacrificio, de solidaridad, de una visión basada en su herencia y proyectada hacia el futuro.

Los antioquenos hoy en Argentina enfrentan otros desafíos que los que tuvieron sus antepasados aquí. Viven en una comunidad pluralista abierta a las variadas corrientes religiosas, económicas y sociales de la sociedad de consumo con un nivel de integración muy grande. Por lo tanto, los desafíos a los que tienen que responder se resumen principalmente en tres: la identidad, la comunidad y la misión.

A nivel de la identidad, entre los descendientes se desconoce tanto la historia como el patrimonio de nuestra iglesia. El contacto y la relación que establecieron con la Iglesia Católica

Romana los incluye en un ámbito nuevo sin que ellos aporten su identidad propia. Como se trata de la fe cristiana, el tema no tuvo, en general, mayor importancia a nivel de nuestra feligresía.

A nivel de la comunidad, el esfuerzo logrado entre los antepasados para establecer vínculos entre los inmigrantes no pudo resistir la alineación cultural con respecto a los valores, la fe y la comunión que quisieron transmitir a sus descendientes. Esa situación se nota también a nivel de las instituciones laicas o sociales de los paisanos.

A nivel de la misión, nuestra Iglesia estuvo en una situación crítica a nivel del trabajo pastoral y su atención estuvo dirigida al mantenimiento de la situación existente a como fuera posible.

La reevaluación de estos tres desafíos abre el horizonte hacia la recuperación de la vitalidad de la cual nuestro patriarcado y nuestros antepasados tomaron su fuerza y su determinación. La fe, en efecto, constituye la base sobre la cual podemos recuperar y remediar los niveles mencionados anteriormente. Es cierto que la fe es la base de nuestra identidad, el vínculo de nuestra comunidad y el objetivo de nuestra misión.

Vivir nuestra fe y conocer nuestro patrimonio y nuestra historia permiten desarrollar en la vida de los descendientes una identidad que pueden mostrar y aportar a los demás. Mantener el vínculo de la fe entre nuestras familias y transmitirlo a la juventud hace resurgir en ellos la conciencia de su identidad y le ofrece una referencia que están buscando en sus vidas. Aportar la fe a los ámbitos cercanos en los cuales vivimos es una misión digna de nuestra presencia aquí a la que se añade la posibilidad de generar una solidaridad comunitaria entre nuestras parroquias. Como fieles del Patriarcado de Antioquia, somos concientes que cuando se realice la unión de todos los cristianos, cada Iglesia va a aportar el reflejo de su fe en su propio

patrimonio en los lugares en los cuales viven, y especialmente aquí.

El tiempo está llegando en el cual la Iglesia tiene que trabajar y edificar en profundidad para contestar la demanda más que elevada de una identidad cristiana verdadera fuera de la fealdad religiosa, estableciendo una comunión que corresponde al evangelio y realizando una misión que nos abre caminos de comunión verdadera con nuestro prójimo. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 1)

“Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de vida: gloria a tu resurrección oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu plan de salvación oh único amante de la humanidad.”

Tropario de los Apóstoles (Tono 4)

“¡Principales en las sedes de los Apóstoles y maestros del universo! Interceded ante el Señor de todos, que otorgue la paz al mundo y a nuestras almas la gran misericordia”.

Kontakion (Tono 4)

“¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

II Carta del Apóstol Pablo a los Corintios (11:21-12:9)

Hermanos, en cualquier cosa en que alguien presumiere -es una locura lo que digo- también presumo yo. ¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son

descendencia de Abrahán? ¡También yo! ¿Ministros de Cristo? -¡Digo una locura!- ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos los cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez lapidado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en alta mar. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajos y fatigas; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraza? Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré. El Dios, Padre del Señor Jesús, ¡Bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento. En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos. ¿Que hay que gloriarse? -aunque no trae ninguna utilidad-; pues vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años -si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre -en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar. De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, sólo me gloriaré en mis flaquezas. Si pretendiera gloriarme no haría el fatuo, diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí. Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, me fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no

me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero Él me dijo: “*Mi Gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza*”. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

Santo Evangelio según San Mateo (16:13-19)

En aquél tiempo, llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” Ellos dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.” Díceles Él: “Y vosotros ¿quién decís que soy Yo?” Simón Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Replicando Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”.

San Pablo, el Apóstol de los Gentiles

“¡Saulo, Saulo!, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues...” (Hch 9:4-5). Saulo fue un notable maestro de la Ley en Jerusalén, un ferviente partidario de las tradiciones judías, un Fariseo de padre Fariseo. Sin embargo, la misericordia divina lo transforma: “...ese mismo es ya un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre y anunciarlo delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.” (Hch 9:15).

Nació en Tarso (actualmente en Turquía); aunque de raza judía (de la tribu de Benjamín) era ciudadano romano. Dominó con soltura la lengua griega y fue discípulo del famoso maestro Gamaliel (quien defendió a los Apóstoles ante el Sanedrín cuando se les prohibió predicar -Hch 5:34-). La cólera en contra de la naciente Iglesia